

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA DE LA MARINA
CORRESPONDENCIA DE REDACCION
A "LA PROTESTA"
VALORES Y GIROS DIRIGIANSE
A BARRERA
(No se devuelven los originales)

El valor de la crítica

Fue siempre condición de los humanos, criticar la obra de los otros y atribuir a sus ideas todos los defectos, humillando el escabelo de la crítica, sin pensar siquiera que el error tanto puede residir en el crítico como en el criticado.

Criticar la obra que un hombre, un grupo o una colectividad entera realizó; combatir sistemáticamente una doctrina, una teoría sin aducir argumentos lógicos, irrefutables, sino demostrando lo contrario de sus principios, la falsedad sobre que está sustentada, es propio de individuos fatuos, que creyéndose superiores, tan sólo demuestran a los otros una muy supina imbecilidad.

La crítica debe ser demostrativa y constructiva, y el crítico, ante todo, debe conocerse a sí mismo para después tener verdaderamente derecho a criticar. Limitando la crítica solamente a la cuestión social; a su organización política, a sus vicios, a su moralidad y sus costumbres, puede ser ella, bien empleada, un factor principal de progreso, una arma puesta al servicio del hombre para destruir los males que influyen sobre el presente — todo ese pasado horroroso que causal fatal herencia, lleva aún hoy a cuestas la humanidad en su marcha hacia la vida — y para grabar en el alma de las futuras generaciones, la suprema aspiración ideal que ha de depurarles los vicios heredados de generaciones vividas, que en los siglos se debatieron en la lejanía de la más dolorosa degeneración.

El hombre que se dedique a la crítica social, no debe reducirse tan sólo a descubrir y combatir los males sociales; debe, ante todo, mirarse del remedio capaz de curar esos males y ofrecerlo a la humanidad toda para que se cure, para que se regenere. A sus ideas, a sus creencias, a los añejos conceptos que de la vida tienen formado los hombres, como verdad única, incontestable; como única interpretación, tendida desde su primitiva animalidad hasta los tiempos presentes, debe interponerse el nuevo concepto filosófico que lucha por dar a la vida su más lógica interpretación.

Si solamente se combaten las exterioridades de los efectos de una idea, o de una creencia, sin bajar a estudiar el fondo de la misma, sus causas y sus valores, positivos o falsos, se demuestra tan sólo la malignidad del que lo combate, desde el momento que no lo ha hecho por conocimiento, sino por espíritu de oposición, que hace de algunos individuos, falsamente convencidos de su superioridad intelectual, enemigos sistemáticos de toda idea y de toda opinión ajena.

Pero lo más curioso del caso, es, que estos individuos que se erigen en críticos de la obra de los otros, que jamás se apartan de la opinión ajena y las ideas de nadie, perteneciendo éstos al orden que quiera, no oponen a las ideas, que critican, una idea más superior; y esto sucede, porque los muchos fatuos que por esos mundos se dedican a la crítica, crecen de ideas propias, y mucho menos tienen una opinión definida de lo que son ni de lo que piensan, opinando solamente de acuerdo con la opinión de otro individuo que ejerce sobre ellos su influencia sugestiva.

Criticar por criticar, es ridículo, y más que ridículo, es una vergüenza muy propia de individuos que, siendo simples mediocridades, pretenden «convencer» y convencer a los otros de su imbecilidad, elevada al rango de super-hombria.

No es risible que, por ejemplo, un borracho se suba a la mesa de una tertulia, y se ponga a apostrofar contra el alcohol y contra los mismos compañeros que, en aquel momento, al igual que él, están borrachos.

Causar algún efecto esa crítica, que niega, con el ejemplo, el mismo que la emplea?

CRONICAS DEL EXTERIOR

Campaña de agitación en marcha

Pro Simón Radowsky y presos Le Berleso

También aquí, al Uruguay, llegan los ayes de dolor y los gritos de angustia, como venidos envueltos en esas ráfagas heladas que nos llegan desde sitios lúgubres, fríos; desde la segunda Siberia: Ushuaia.

La voz de Simón Radowsky llena hasta nuestros oídos y reserucute como una brasa clarinada, cuyo eco grandioso pide justicia. Es la voz de la carne mártir sobre la cual el látigo del verdugo se enseñorea!

En la moderna inquisidora Argentina, los instrumentos de tortura de los tiempos preterritos reaparecen; sólo falta el circo con sus fieras, donde el obrero era por ellas devorado cual si fuera una pitirúa.

El feudalismo esuvaziado, comienza a dar rienda suelta a sus manifiestaciones.

El alma negra del sayón rebosa de alegría ante el aniquilamiento físico de un hijo del pueblo que tuvo el gesto viril de obrar de acuerdo con su modo de pensar. ¡Son los secuaces de Falzón que heredaron su corazón de tirano fiero! ¡Es el placer de la bestia humana, satisfecho, envuelto en una carcajada histérica!

En la cacareada y decantada república «democrática» Uruguaya, el apaleamiento, el atropello y la infamia, la intimidación y el apesadumiento, están sucediéndose con frecuencia. Ahora fué a Rosendo Fernández a quien, después de quererle cargar con el semi-degollamiento de un perro, se le ha torturado bárbaramente, poniéndolo en libertad después de sumas protestas, con un brazo fracturado por las continuas palizas y con heridas en la cabeza por los continuos machetazos.

Antes fueron Goltz y Rebagliatti, a los cuales el infame comisario Varela, acusaba de autores de la colocación de una bomba, habiendo sido puesta por la misma policía; y se les torturó ini-

LOS REBELDES

Nada existe sobre la tierra más noble y santo que la rebeldía. Ella ha hecho de la nada el mundo del bruto y del hombre. Desde las misteriosas reacciones que crearon el Universo en el infinito hasta las presentes luchas políticas y sociales, todo es obra de la rebeldía. Se rebelan los elementos, se rebelan los brutos y se rebelan los hombres. Y porque se rebelan existen, se transforman y se perfeccionan.

Lo contrario de la rebeldía es la resignación, es la quietud. La quietud es la muerte, porque todo pugna por existir y mejorarse.

Pero dejando a un lado la ciega e inconsciente rebeldía de las cosas y los brutos, vemos al hombre rebelarse desde que surgió sobre la tierra. Rebelóse contra la Naturaleza, contra el ambiente ingrato, contra sus instintos bestiales, contra sí mismo. De sus rebeladas incertidumbres arman su ciencia y su poder.

El labriego que despedaza las entrañas de la tierra, el artista que crea la belleza y el sabio que persigue la verdad, son rebeldes: el labriego se rebela contra la tierra que no le ofrece pródigamente frutos espontáneos; el artista se rebela contra la fealdad de la vida; el sabio se rebela contra el error y el sofisma, contra los viejos prejuicios.

La rebeldía es la vida. Negar esta verdad equivale a negar la luz del sol.

Sin embargo, para las sociedades constituidas, un rebelde es un malhechor.

Se odia, se teme y se persigue al rebelde. ¿Por qué?

La psicología humana es demasiado complicada para encontrar una explicación racional a sus manifestaciones. Anhela progresar y mejorarse y odia al innovador. Aspira a curar sus laceradas miserias y aborrece al cirujano. Arista la verdad y maltrata a quien la dice. Odia el error y lo defiende y sustenta.

Cuando pienso en este extraño fenómeno de la psicología de las sociedades

humanas, se me figura que la humanidad es un paraltico que desea vivamente ir de un lugar a otro. Un amigo llega en su ayuda y cuando apenas ha dado unos pasos, pretende matar a su guía y sostenedor. Así es la humanidad; quiere avanzar, quiere mejorar las condiciones de su vida, quiere poseer la verdad, quiere ser feliz y se revuelve contra quienes le ayudan, se condena a sí misma a la miseria, al dolor, a la ignorancia y a la esclavitud de que su vida verse libre. Un pueblo que asiste inerte al sacrificio de sus guías, una sociedad que no se agrupe y una fuerte y lealmente para defenderse de sus tiranos, no hace sino condenar la rebeldía. Pero las consecuencias no pueden ser más funestas: ese pueblo y esa sociedad, se condenan de paso a perecer mientras llega la hora de rebelarse.

Julio de FABIAN.

(o)

Cosas...

Monsieur Fousson

Ha llegado y se halla entre «nosotros», el conocido comediógrafo belga monsieur Fousson.

Ignoran ustedes, quizá, quién es M. Fousson? ¿Si? Pues procuremos presentárselos.

Según los «colosos» bonaerenses, M. Fousson, es un distinguidísimo conferenciante, que viene al Odéon a «dar» una serie de conferencias, de las cuales la primera de ellas titúlase «El alma belga», una monadita de título, como ven...

Añaden los colosos una senda retahíla de «dirrambós» prodigiosos: M. Fousson, a su «elevada» personalidad, a su talento (?), a su elegancia y sabiduría (?), «est» «de» «coeteris».

Empero, nosotros, que jamás nos hemos destacado precisamente como adulesores de «hombres representativos» de ninguna especie, color ni crezo, vemos,

dos, por un endiablado prurito de clarificar siempre la verdad, que nos escarabajas en los labios y baja hasta nuestra pluma en briosos saltitos, obligados a poner los puntos sobre las «es», cosa de que, por lo visto, están lejos de preocuparse los ultra inocuos «colosos» del periodismo críollo... y pedestre.

A M. Fousson, lo que menos le interesa posiblemente, es el color y la «estructura» del alma belga (¿cómo será, Dios sea loado!, las almas de los demás países?); su objeto, pues, puede decirse de antemano que no es otro, al «pá» estas «benignas» plajas — que imitar en absoluto el edificante proceder de los «ilustres» conferenciistas que le precedieron, Ferré, Blasco Ibañeta, Ferrero, Poirecca, esto es: fingir admiración sin límites hacia este país, hacia sus damas (oh! de spirit), hacia sus enormes agelantos agropecuarios inclusivos...; cobrar luego una «punta» de patacones... y, si te he visto, no me acuerdo... Abur.

Tal es el loable proyecto que en práctica piensa poner M. Fousson.

Ah, qué botarates han de ser siempre los argentinos... ¿Será posible que «estemos» eternamente tan dispuestos a que «nos» tome el pelo el primer bombista asalariado que pisa por estos pagos?...

M. Fousson, naturalmente, lo que tratará en síntesis, pese a las latas suyas, sobre «El alma belga», y otras almas... Y, «apés» más de lo «delugé»... dirá luego M. Fousson al irse, llena su bolsa de robustos pesetes...

El nuevo internuncio

Y vamos de huéspedes «ilustres»... Hémos aquí, ahora, de manos a boca, nada menos que con el nuevo internuncio apostólico, monseñor Vasallo... vasallo del Papa, indubitablemente.

Poco tiempo ha, nos felicitaron de que un voluminoso «cuervo» nos abandonaba porque se iba hacia mejores tierras. Hoy, en cambio, lamentamos que otro voluminoso «cuervo» arrije hasta aquí...

Porque monseñor Vasallo... llegó anteaer. Sí, señores, llegó anteaer el nuevo gran «cuervo» apostólico — mal rayo lo parta! — siendo recibido en el Puerto por numerosas personalidades... Qué creerán ustedes que hizo, apenas pisó tierra «nuestro» monseñor Vasallo?... Pues, ahí es nada; lo que hubiese hecho cualquiera de su respetuosa négrima laya; reünirse con otros «monseñores» en la Catedral, y llevarse allí la tripa hasta dejar tamanditas a Lúpulo, a Trimalción, a Sardandapalo...

Las damas, por supuesto, si bien preguntan que su «deber» está en «escorrez» a los pobrecitos del pueblo... (gracias, señoras...), olvidaron tan piadoso deber para dedicarse todas a una, a rendir fervoroso vasallaje a Vasallo... ¡Inefable vasallaje!

Y héte ya explicado de qué forma y manera, el nuevo «cuervo», después de emular y superar a los grandes comilonos históricos, se dispone a... imitar a Casanova...

Cerdos!; «Cerdas»! Todos no sois otra cosa mejor que cerdos, y vuestra imbecil aristocracia, un «chiquero»... apostólico...

(o)

JUSTICIA HUMANA...

(Conclusión)

Los jueces son personas instruidas (¡!) con once o más años de estudios en aulas universitarias.

Sus estómagos están ahitos de «sabrosos manjares». De invierno, caloríferos en sus piezas y buenos abrigos. De verano: las frescas y salinas brisas de la mar para refrigerar sus «cerdudos» miembros.

Sentados en mullidas poltronas en un bien confortable gabipete, saboreando un exquisito habano, y bebiendo a sorbos el delicioso «moka», estudian el voluminoso proceso. Hombres al fin, como todos, el fallo depende de su buena o mala digestión. Una jaqueca, la pérdida de una carrera, el duro costo de la querrela que no quiso «entulzar» con sus rojos labios, el acibar de la vida, o milés factores más, contribuyen y predisponen al mal humor, y... desgracia-

dos de los que caen bajo sus manos. Leen el proceso, donde todo está detallado minuciosamente, y sin indagar los factores, consultan el código, que está terminante, y condenan. Como no tienen hambre ni frío, poco les importa de los demás. La Cámara, compuesta por varios jueces, ahitos y satisfechos, estudian... y confirman. Nadie se rebela ante esa ley absurda y criminal. Nadie siente compasión. Nadie se indigna. Nadie tiene en cuenta los factores. Nadie se entrecrece de horror... Nadie tiene conciencia, ni dignidad, ni sentimientos nobles! Nadie se acuerda de las esposas, madres, hijos o hermanas de esos infelices! Nadie... Nadie piensa en nada, todos se ajustan a la letra y castigan...

¡Pasa el expediente al ministerio de Justicia y de allí al jefe supremo del Estado.

También ellos están ahitos de pan y de placeres, grandes sueldos y grandes honores. No tienen en cuenta nada. Los defensores piden clemencia. Una infeliz mujer, hermana de uno de los reos, pide clemencia ¡Nada!...

El primer magistrado, hombre octogenario, próximo a «convalecer» en el tribunal de lo inexorable, no se conmueve. Millonario, solterón, comensal de honores y de bienestar, no piensa en nada... Puede indultar, puede ejercer justicia y no la hace. No conoce a los reos, no sabe quienes son, ni qué causas motivaron el crimen. Se atiene a los autos, y dado lo voluminoso del proceso y la forma en que cometió el crimen, da el «cumplase». ¿Por qué detener su buena digestión, estudiando el proceso? ¿Para qué indagar la psicología de los reos? Los médicos «dieron «normales» y basta. ¡Cumplase!

Es la mejor conmemoración de la libre patria...

Las «damas» son solícitas para impetrar clemencia del presidente, él cual por «gentilezas» no se hubiera negado, y no lo hacen porque están indignadas.

Sus corazones «cristianos» y «piadosos» no sienten clemencia. Son «piadosos cristianos» componentes de infinitas de órdenes religiosas y de sociedades (léase sociedades) de beneficencia, y como en sus corazones «maternales, sencillos e imitativos», por los preceptos divinos, no cabe el crimen, por eso no «perdonan». Aquello de Cristo: «quando os abofeteen una mejilla, presentad la otra», es un mito. Desgraciado del que intente hacerlo. ¡No hay perdón! El infierno es para él. ¡Dios no lo quiere!

El periodismo mercantil y venal, da el «cumplase», porque así tendrán material y les rendirán pingües ganancias.

Ahora pregunto: ¿quiénes fueron más criminales?

Aquí no paran las cosas. Se necesitan diez tiradores. Ocho soldados rasos y dos clases. Cinco para cada reo.

Ahora bien; esos soldados jamás rieron con nadie y tienen temor de deturbar la sangre del prójimo. No conocen a los reos ni les anima ningún deseo vengativo. Se les obliga a matar y matan automáticamente y sin un gesto de rebeldía. En un banquillo está sentado el reo, con los ojos vendados, los pies engrillados y los brazos atados con una cuerda. Más que una persona es un cadáver. Está desmayado o muerto por la impresión de morir tan joven. Los soldados están escóndidos (tantos aparatos para matar a un hombre). Los tambores han tocado paso firme. El juez lee la sentencia, sin ningún estremecimiento de horror. Un sacerdote, ¡cruel sarcasmo! amarga los últimos instantes de un cadáver, con los preceptos divinos, hablándole de misericordias y premios, dando un «mentis solemne al cristianismo de todos. Se va a cometer un crimen, y en vez de anatematizar a los verdugos, se enseña con la pobre víctima. En vez de insultarle para que mire cara a cara a sus tresinos y les escupa el rostro, lo atemoriza con el castigo eterno. ¡Ah! ¡farsanes miserables!

Después se da la señal por medio de un gesto. Los cuatro soldados se ponit frente al reo; éste no los siente porque todo se hace con el mayor misterio. El oficial da la señal con el sable, y suenan cuatro tiros. «El cuerpo inanimado del reo se inclina hacia un lado, es tan caído. Pero la justicia, aun no ha sido cumplida. El oficial que manda el «pique», se acerca al cadáver, tráncome, apunta con su arma en la sien del muerto y... ¡horror!... le da el tiro de gracia,

Perfeccionate, Pueblo!

Mejorar, perfeccionarse, adquirir mayor comodidad y bienestar, ha sido la constante aspiración de los pueblos. Jamás satisfechos del presente, ansian un porvenir mejor; disgustados de un estado social en pugna con sus ideales, anhelan un cambio que los libre de su miseria y degradación.

Todas las ideas religiosas, políticas y económicas y las luchas que, por su aniquilamiento o triunfo se han sostenido, resultado son de ese afán incesante de las generaciones humanas y pueden considerarse como la más segura medida para apreciar las tendencias de un pueblo.

La historia de la civilización es la historia de diversas gradaciones por las que ha pasado el ideal de perfección a través de las edades. Lo que en una época fueron ídolos queridos y adorados, en otra no son más que esculturas de barro caídas en el fango para ceder el pedestal a nuevos símbolos del del humano ideal.

“LA PROTESTA”

TALLERES GRAFICOS

Se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo: folletos, libros, manifiestos, periódicos, ta- lonarios - programas - sobres etc.

PRECIOS MÓDICOS

RAPIDEZ Y ESmero

PIDAN PRESUPUESTO

DIARIO ANARQUISTA DE LA MAÑANA

Prece del ejemplar 0.05 cts.

La publicación anarquista más difundida en la America del Sud. La que con má tesón defiende los ideales anarquistas.

La tribuna libre más libre que aco- ge todas las discusiones ideológi- cas, sociológicas, filosóficas y de interes colectivo

TRABAJADORES

LEED “LA PROTESTA”

Redacción y Administración CALIFORNIA 1955 Unión Telefónica, 317 Barracas - Buenos Aires

BOICOT

Trabajadores no fumar cigarrillos:

Excelsior, Barrilete, Sin Bombo, Ideales, Reina Victoria, Sociales, La Favorita Popular N. I. y Caras y Caretas. Y no beber las Cervezas:

Quilmes, Cristal, Tucma, Munich, Bock y Centenario Bock.

Solidaridad, Trabajadores!